

LAS TITAS

En mis fantasías infantiles, las titas (tres tías y un tío segundos de mi madre) que vivían en el piso de arriba de la barriada obrera en la que me crié, eran para mí todo un misterio. Habían tenido que acomodar en poquísimos metros el mobiliario de casa grande de dónde fueron desalojadas, vestían como cuando jóvenes varias décadas atrás, eran reacios a cualquier adelanto tecnológico (ni tele, ni fregona, ni teléfono) y las paredes de su pisito estaban tapizadas por los óleos del hermano pintor, toda una fantasmagoría de aquelarres eróticos.

LAS TITAS está inspirada en las titas Pepa, Elena y Lola y el tío Antonio, nuestros vecinos. Humor negro y tierno recordando una infancia de pesadillas nocturnas en los sesenta.

Personajes:

PEPA: La hermana mayor, jubilada, fue telefonista y aporta su pensión al mantenimiento de sus hermanos. Una señora que manda sobre los otros con una mirada. Aparentemente es la que organiza, ordena y dirige.

ELENA: La menor de las hermanas, al servicio de todos, aparentemente una “pobre de mí”, tiene sus pequeños vicios, la copita de aguardiente y las máquinas tragaperras, con el dinero que consigue sisando en la compra diaria.

LOLA: Ha sido costurera para señoras bien. La que tuvo retuvo. Todavía se ve y se comporta como una jovencita alocada, todavía cuenta que la siguen los hombres por la calle.

ANTONIO: El mimado hermano menor. Es un donjuan, pintor, bohemio y noctámbulo y tiene la casa llena de cuadros de aquelarres y brujas.

Avance argumental:

Pepa descubre que le han robado todos sus ahorros. Las sospechas recaen en el manirroto Antonio, aficionado a prácticas erótico-esotéricas y que además está liado con una vecina. Las tres hermanas piensan que Antonio es un vampiro que les ha birlado el dinero para sus juerguecitas nocturnas y planean su asesinato.

LAS TITAS

Un piso pequeño en una barriada obrera, está amueblado con los restos del naufragio de una “casa bien”, las paredes cubiertas por completo por óleos siniestros, desnudos de brujas, aquelarres, orgías... Arte gótico-erótico.

Pepa, vestida y peinada como en su juventud de los años 40, se sienta erguida en su mecedora con toda la majestad de una reina en su trono, Elena, pequeña y encorvada y también vestida como en los 40, pero en pobretona, entra tambaleante con su carrito de la compra y se queda parada en la puerta ante la mirada acusadora de su hermana.

PEPA.- ¿Pero qué haces?... ¿Por qué te quedas ahí parada?

ELENA.- ¡Ay perdona Pepa!... Como me has mirado así... Pensé que había hecho algo malo...

PEPA.- Y lo habrás hecho, claro, como siempre... A ver, acércate... (*Elena se acerca temblando y dando traspiés*) Acércate más... Quítate las gafas y mírame... Ummm... Tienes mirada de ratita asustada... ¡Échame el aliento!

ELENA.- No Pepa, te juro que esta vez no...

PEPA.- ¡¡¡Que me eches el aliento te digo!!! (*Elena cierra la boca y los ojos con fuerza, Pepa le pinza en la nariz y Elena por fin exhala*)... ¡Lo sabía!

ELENA.- Hermanita, ha sido sin querer... Que había salido sin desayunar y me ha dado como un flato... Entonces un señor muy amable me ha metido en la taberna y me ha hecho beber una copita de coñac para que reviviera.

PEPA.- Y claro, se habrá aprovechado de tí... ¡Tonta, más que tonta!

ELENA.- Que no, que no, que no... Que era todo un señor, practicante militar jubilado... Hasta me ha acompañado y todo.

PEPA.- ¡Que te ha acompañado hasta aquí!... ¡Ay Dios mío!... ¡Un hombre!... A saber si no está compinchado con algún ladrón para robarnos. (*Saca un frasco de agua bendita y empieza a rociar a diestro y siniestro*)

ELENA.- Que no... Que está en la puerta, si quieras le digo que pase para invitarlo a un cafelito, así ves lo buena persona que es.

LAS TITAS

PEPA.- ¡Pero estás loca!... Aquí no entra más hombre que nuestro Antoñito y eso porque no tengo más remedio que protegerlo como artista incomprendido y hermano mío que es... Que si no...

ELENA.- Bueno, lo que tu digas Pepa (*Habla hacia la puerta*) Muchas gracias por todo don Federico y salude a su señora de nuestra parte.

PEPA.- ¡casado además!... ¡Adúltera!... Cierra con dos vueltas y enséñame las cuentas.

ELENA.- Es que... Verás... Con el flato no he tenido fuerzas para ir al mercado.

PEPA.- Bueno... Pues el dinero, venga.

ELENA.- Verás es que... Cuando miré la cartera... Estaba vacía... Yo creo que por eso me dio el flato...

PEPA.- Elena, no puede ser, que esta mañana te dí para toda la semana... ¿Otra vez con las maquinitas?

ELENA.- Que no, que no, que eso se acabó.

PEPA.- O con el aguardiente...

ELENA.- Pepa, te juro por nuestra madre, que en gloria esté, que no, que no y que no. Que yo ya no echo en las maquinitas ni las vueltas de la compra. Que bien me has advertido que a la próxima...

PEPA. - A vivir debajo un puente...

ELENA.- No tienes piedad Pepa, no tienes piedad... ya te dijo el médico que no era por vicio, que era una enfermedad...

PEPA.- ¿Médico?... Bien que le habrás tocado tú la bragueta para que todo un señor médico se pusiera de tu parte.

ELENA.- (*Lloriqueando*) No hables así de don Anselmo... Que todos los hombres no son como el sinvergüenza de tu novio.

PEPA.- ¡A ése ni lo mientes!... Que ya debe estar ardiendo en el infierno.

ELENA.- Lo que tu digas. Pero lo de encontrarme la cartera vacía... ¡Es un misterio!

PEPA.- Pues tú sabrás... El dinero tiene que aparecer.

(*Entra Lola, la hermana mediana, costurera y modelo*)

LAS TITAS

LOLA.- ¡Ay que sofoco traigo!... Un muchacho, que me ha seguido hasta la puerta... Yo empecé a correr en cuantito me dí cuenta, pero no he conseguido despistarla... Y cuando me he vuelto, va y me dice: "Señora perdone, pero es que con ese cuerpo y esos andares me había parecido usted una muchachita y, usted perdone, pero es usted ¡mi abuela!"... ¡Menudo maleducado!... ¡Yo, su abuela!... ¡Habrás visto!... Le he arreado con el bolso, claro... ¡Yo, su abuela!

PEPA.- Vaya que has hecho una conquista ¿no?

LOLA.- ¡Ay Pepa!... Es que no sé qué hacer para quitármelos de encima... No hay ni un santo día que no me persiga algún muchacho.

ELENA.- ¿Quieres que te eche una copita de anís para que se te pase el susto?... Yo me voy a echar una, porque todavía tengo un poquito de flato. ¿Tú quieras Pepa?...

PEPA.- A mí una palomita, que si no, se me sube a la cabeza.

(Entra Antonio, el hermano menor, artista y calavera, vestido con una capa)

ANTONIO.- ¿Cómo están mis niñas?

PEPA.- El que faltaba...

ANTONIO.- *(Yendo a abrazarlas)*... Mis musas... Mis súlfides... Mis ninfas...

PEPA.- Quita, quita, no me besueees. A saber de dónde vienes tú ahora...

ELENA.- Sí, porque aquí no ha dormido...

LOLA.- Anda sirvengonzón... ¿Nueva novia?

PEPA.- Con la vecina de enfrente, la tontona del segundo, siempre en la ventana mandándose besitos.

ELENA.- Para eso no es tan tontona... Y éste le enseña sus partes y ella las tetas y venga a reírse, venga a reírse, venga a reírse...

LOLA.- Eso no está bien Antonio... ¡Aprovecharse de una discapacitada!... Te vas a meter en un lío.

PEPA.- Como siempre, Antonio, sin pensar en la reputación de tus pobres hermanas.

ELENA.- Éste no entiende de reputación, de lo que sí entiende es de reputas.

LAS TITAS

ANTONIO.- ¡Ay mi ratita y qué graciosilla que es!... ¡El amor todo lo puede hermanas mías!... El amor no entiende de reputaciones ni discapacidades. El amor nos eleva al Cielo y nos hunde en el Averno.

(Se oye una voz femenina a lo lejos)

OFF.- ¡Antonioooooo!

ANTONIO.- Ya voy mi vida... No puede pasar sin mí ni un minuto... (Sale)

LOLA.- ¿Ésa es la tontona?

PEPA.- Sí hija, sí... Y así está noche y día, maullando como una gata en celo... Imagínate lo que pensarán los vecinos...

ELENA.- Y lo que largan... Que la del bajo ya me dio las quejas...

PEPA.- ¡Qué vergüenza!... ¡Qué tengamos que estar en boca de todo el mundo a nuestra edad!

LOLA.- (Con cierta ironía)... Sí, claro, porque nosotras siempre hemos sido tan discretitas... Anda, anda...

ELENA.- Unas más que otras, que tú siempre has sido un putón.

PEPA.- ¡Esa boca Elenita!

LOLA.- Artista, yo he sido artista de la alta costura... Y modelo.

ANTONIO.- (Entrando) Ea, ya la he dejado... ¡Satisficha!

LOLA.- ¿Por la ventana?... ¡Qué potencia hijo!

ANTONIO.- (Dando una dentellada al aire) ¡Soy un vampiro del amor!

(Las tres hermanas quedan en silencio tenso)

ELENA.- Antonio, te tenemos dicho que no nos asustes con esas cosas...

PEPA.- Que ya bastante tenemos con los cuadritos...

ANTONIO.- Mis cuadros reflejan mi apasionado mundo interior, por eso soy un artista, incomprendido.

LOLA.- Pero hijo, ya podrías pintar cosas más alegres... Unos paisajitos, unas flores, unos bodegones... No tantas brujas, tantos aquelarres y tantos demonios... Miedo da entrar en esta casa.

LAS TITAS

ELENA.- Ay sí. Que parece que se van a salir de los cuadros... Yo me pego unos sustos...

ANTONIO.- ¿Y el retrato que os he pintado qué?... No me digáis que no habéis salido favorecidas... "Las Tres Gracias Desgraciadas"... Por cierto... (Rebuscando) ¿Dónde lo habéis metido, eh?

PEPA.- ¡Por encima de mi cadáver te vas a enterar tú dónde lo tengo!

ELENA.- No te alteres Pepa... Anda bébete la palomita y te echo un coñac que es relajante.

PEPA.- No me des nada más Elena... Que ya sabes que me pongo cachonda y me voy por los cerros de Úbeda...

LOLA.- Mira que pintarnos de brujas en un aquelarre y con los pechos al aire... Y encima que los míos me los pusiste como dos pimientos y mira... yo no los tengo así... Toca, toca, toca...

ELENA.- Y a mí se me veía hasta el culo.

PEPA.- ¿Por qué Antonio... por qué?... ¡Que hemos sido para ti como tres madres!...

ANTONIO.- Es mi mundo interior hermanas... Cuando de noche me estiro en mi camita de soltero... Mi cuerpo y mi mente salen volando por la ventana... Y entonces ya no soy vuestro Antoñito... ¡Soy el Gran Leviatán, Satán, Belcebú!

LOLA.- ¿Y así todas las noches?... ¡Hijo qué trajín! Con razón estás tan delgado, tan paliducho ... que pareces un muerto...

ANTONIO.- ¡Soy un muerto viviente!... ¡Soy un vampiro! (*Abriendo la capa y sacando los colmillos como para atacar*)... Ofrecedme vuestros cuellos hermanas mías... (*Las hermanas salen corriendo*) No, vuestras carótidas están endurecidas, vuestra sangre estancada... ¡Sois viejas, viejas, viejas!... Me voy... ¡Necesito sangre joven!

ELENA.- (Santiguándose) ¡Madre del amor hermoso!

PEPA.- Definitivamente ha perdido la cabeza.

LOLA.- ¿Será verdad? ¡Qué emocionante!... ¡Somos las hermanas de Drácula!

PEPA.- Elena ¿Compraste lo que te encargué?

ELENA.- Me lo ha dejado a dita el frutero de la esquina... Como me dijiste que era urgente... (*Saca del carro tres ristras de ajos. Se los ponen de collares*)

LAS TITAS

LOLA.- Yo no me pongo eso, no me pega nada.

PEPA.- Tú verás...

ELENA.- Póntelo, póntelo... Que esto es mano de santo.

LOLA.- Bueno, por haceros un favor... me lo pondré... Y favor, por favor... Pepa, que me tengo que venir aquí a vivir, que mi casera ya no me fía más. Ahora, que si me das algo... No tengo que molestaros...

PEPA.- Hija, parece que te ha hecho la boca un cura... Aquí no te puedes quedar, ya ves el plan que tenemos... Toma la llave y abre la cajita de caudales... Ya sabes dónde está ¿no?

LOLA.- (Abre la caja) Esto está vacío...

PEPA.- ¿Qué? (Va a mirar, Elena también) ¡Nada!... Ni los ahorros, ni las joyas... ¡Nada!

LOLA.- Ya te dije que era mejor llevarlo todo al banco.

ELENA.- ¡Ay qué desgracia!... Y a mi también me han quitado lo del monedero.

PEPA.- Tú calla que de eso ya hablaremos...

ELENA.- No irás a pensar que yo...

PEPA.- Tú me estás sisando de la compra desde que te conozco.

LOLA.- Pepa, lo de Elenita es una enfermedad...

PEPA.- Y tú mejor cierra la boquita que así estás más mona ¡Sanguijuela!

LOLA.- Pues a lo mejor has sido tú, que cuando te da por ponerte a bien con Dios, no sabes qué darle al cura pa que te perdone el pecado de avaricia.

PEPA.- ¿Avara yo?

LOLA.- O de soberbia... O de envidia... O de... de gula no, que eres una tiquismiquis... Soberbia, avaricia, envidia, gula...¿Cuántos hay más Elena?

ELENA.- No empecemos con los pecados capitales que vamos a terminar con golpes de pecho y rezando el "Yo, pecadora".... Que aquí los tenemos todos.

LOLA.- Tiene razón Elenita, perdona Pepa.

PEPA.- Olvido, pero no perdonó... A lo que íbamos... Aquí está pasando algo muy raro...

LAS TITAS

ELENA.- Un misterio, ya te lo dije...Cosa de espíritus malignos...

LOLA.- Déjate de espíritus... Hay que investigar y encontrar al culpable... O a la culpable... (*Se miran entre ellas con aire de sospecha*)

PEPA.- A ver... La última vez que abrí la cajita de caudales fue esta mañana para darle a Elena el dinero de la compra...

ELENA.- No sé... Yo estaba en la cocina preparándote el desayuno.

PEPA.- Y sonó el teléfono...

ELENA.- Sí, y te dije que lo cogieras tú porque se me iban a quemar las tostadas...

LOLA.- Sí, te llamé yo para decirte que venía...

PEPA.- Y claro, con las prisas, dejé la caja abierta...

ELENA.- Sí, sí, sí... Y yo la cerré y te devolví la llave...

PEPA.- Y aprovechaste para robarme...

ELENA.- (*Lloriqueando*) Siempre tienes que pensar mal de mí, me tratas peor que a un perro...

LOLA.- Es verdad Pepa, que la pobre no hace más que desvivirse por tenerte contenta.

PEPA.- Pues si no ha sido Elena, habrás sido tú, aprovechando que abrías la caja, te lo has guardado en los bolsillos...

LOLA.- A mí que me registren...

PEPA.- Pues entonces las dos... ¡Lagartas desagradecidas!

ELENA.- (*Llevándole la copita*) ¡Ay Pepa, bebe, bebe, bebe, a ver si vamos a tener un disgusto!

LOLA.- Nos estamos volviendo locas y no estamos a lo que estamos... ¿Y Antonio?...

ELENA.- ¡¡¡Antonio, claro!!!

PEPA.- No, no, no... no creo... Antonio es inocente como un niño, siempre con sus fantasías... Y además, Antonio llegó más tarde... Bueno, o no... Porque no sabemos la hora de autos...

ELENA.- Yo tengo el horario... ¿Eso servirá de algo?

LAS TITAS

PEPA.- ¿El qué?...

ELENA.- El horario de autobuses para saber la hora de autos...

PEPA.- Mira que eres tonta Elenita, la hora de autos es la hora en que se cometió el delito.

LOLA.- Mucho teniente Colombo veis en esta casa, bueno no, en casa de la vecina, porque hija ya podrías comprarte un televisor...

ELENA.- Yo se lo tengo dicho... Compra un televisor, compra un televisor... Pero ella no quiere inventos modernos...

PEPA.- Con lo viciosa que eres... Te enganchas fijo.

ELENA.- Un televisor para ver "Cesta y puntos", "Embrujada", "Historias para no dormir" ... (*Entra sintonía de "Historias para no dormir", ellas tratan de seguir como si nada*) ... que son programas muy bonitos y muy interesantes.

LOLA.- Pues compra una olla exprés o un frigorífico o una fregona por lo menos, que tienes a la pobre Elenita con las rodillas desollás...

PEPA.- (*Reflexionando*)... No, hermanas, las tres somos inocentes. Tengo que admitirlo aunque me duela, él ha tenido motivo... medio... y oportunidad.

LOLA y ELENA.- ¿Quién Pepa, quién?

PEPA.- Parecéis tontas... ¡Antoñito!

ELENA.- Pepa, no nos embalemos... Presunto, presunto culpable... (*Suena otra vez la sintonía*)

LOLA.- De presunto nada... A ver Pepa... ¿Tu por qué llevas esos ajos?

PEPA.- Por si acaso

ELENA.- Eso, por si acaso.

LOLA.- (*Asustándolas*) ¡Porque hay vampiros rondando por la casa!...

ELENA.- Lola, tú es que no vives aquí... Con esos demonios y esas brujas que quieren salirse de los cuadros.... Y Antoñito me da un miedo...

PEPA.- ¡Chitón!... No levantemos falsos testimonios sin pruebas... Hay que encontrar las pruebas.

LAS TITAS

(Se oye una gran carcajada y se levanta un viento huracanado que hace revolotear los cuadros y levanta las faldas a las tres hermanas. Antonio aparece de entre una nube de humo haciendo volar su capa como un murciélagos y con la boca chorreando sangre)

ANTONIO.- *(Rechupeteándose)... Ummm... ¡Cómo me gusta la Remeditos!... Le he chupao hasta el tuétano y todavía quería más.*

OFF.- *(La misma voz pero más tenebrosa) ¡Antoniooooo!*

ANTONIO.- *¡Ya voy mi vida!... ¡Ah, yo ya no estoy pa estos trotes!... (Se envuelve en su capa y desaparece. Silencio tenso entre las hermanas. Se oye un grito- misma voz en off)*

OFF.- *(La misma voz pero más tenebrosa todavía, luego silencio) ¡Antoniooooo!... ¡Ayyyyyy!*

ELENA.- Ea, se acabó la tontona... La habrá desangrao.

OFF.- *(Gritos, ésta vez sensuales y orgásmicos) ¡Ay... Ayy... Ayyy... Más, más, más... Ahhhhh!*

ELENA.- Pues no, parece que quiere más.

LOLA.- ¿Pero cómo podéis estar tan tranquilas? ¡Hay que llamar a la policia!

PEPA.- Nada de policia... ¡Los trapos sucios se lavan en casa!... Elena, las estacas, las cruces, los ajos...

ELENA.- Lo que tu digas Pepa *(Diligente, hace un círculo de ajos y las tres hermanas se sitúan dentro, cada una con su estaca y su cruz)*

LOLA.- ¿Y montáis este circo todos los días?

ELENA.- No hija, por las noches nada más... De día Antonio duerme como un bendito.

PEPA.- Ahora está peor que nunca... Antes, por lo menos, se desfogaba pintando sus cuadritos... pero desde que conoció a la tontona de enfrente, se ve que le ha tomado gusto a lo de chupar sangre...

ELENA.- Seguro que la muy lagarta está detrás del robo...

LOLA.- Algo hay que hacer.

(Hacen un gesto significativo señalando las precauciones que han tomado)

LAS TITAS

LOLA.- No hermanas, no... Esto está muy bien para las películas... Pero si nuestro hermano es un vampiro aliado con una ladrona, discapacitada y nonfómana... ¡Nuestras vidas corren peligro!

ELENA.- Pues yo, si me quiere morder, aquí está mi cuello y así nosotras nos hacemos también vampiras inmortales y ninfo... ¡éso!... ¡Y se acabaron los achaques de la vejez!

PEPA.- Elena, te prohíbo que sigas yendo dónde la vecina a ver "Historias para no dormir" (*Suena la sintonía del programa*)

LOLA.- ¿Y decís que está así desde que se entiende con la tontona?

ELENA.- Está remataíto.

LOLA.- Ella debe ser la instigadora, sí.

PEPA.- Sí, es ella, claro... motivo, que quiere quitarnos a nuestro niño; medio, que lo tiene enganchado a la sangre; y oportunidad... como está todo el día en la ventana, espiándonos...

ELENA.- Pues nos la cargamos y muerta la perra se acabó la rabia...

LOLA.- ¡Déjate de películas Elenita!... Asesinar no es fácil.

ELENA.- ¿Qué no?... A ver, ¿quién crees tú que se cargó a la gata?... (*Elena se calla cuando Pepa la mira con gesto imperativo*)

LOLA.- ¡Mi Atenea?... ¡Mi Atenea, no! ¡Que os la dejé para que os hiciera compañía!

PEPA.- Y porque te echaste un novio alérgico.

LOLA.- ¡Asesinas!

ELENA.- Yo creo que todavía me queda un poquito del matarratas de entonces... Me voy a la cocina a hacer pestiños (*Lanza una mirada cómplice a Pepa*)

LOLA.- Pepa, tú me dijiste que se escapó y que vivía libre y feliz por los tejados...

PEPA.- Inocente como una niña... Siempre has sido igual... Piensa que Atenea fue... un experimento. Y que gracias a su sacrificio, ahora Elenita ya conoce la dosis precisa para acabar con la tontona.

ELENA.- (*Aparece con un plato de pestiños*) Una docenita de pestiños para que Remeditos tenga su Viernes Santo (*Pepa y Lola ríen siniestras*)

LAS TITAS

LOLA.- Pero Antonio, cuando se quede sin la sangre de la tontona se revolverá contra nosotras...

PEPA.- Para eso tenemos nuestras armas... (*Señala los ajos y las estacas*) Hay que esperar a que esté dormido y luego...

ELENA.- ¡Tatachán!... ¡Una estaca en el corazón y sanseacabó!... Lo haces tú que eres la mayor Pepa.

PEPA.- No, no, no... Yo soy una señora como Dios manda... Católica, apostólica y romana. Lo haces tú Elena, que te das más maña para esto de los asesinatos.

ELENA.- Si fuera con veneno, no te diría que no... Pero con la estaca... No sé si tendría fuerzas... Mejor que lo haga Lola que está más en forma y además que ella no tiene nada que perder.

PEPA.- Sí, porque total, ella ya va al infierno de todas formas... Es que hija, tú has llevado una vida de pecado, no me dirás que no.

LOLA.- Lo hacemos las tres... Tres hermanas... Tres estacas clavadas en el corazón ¡Y no hay vampiro que lo resista! Pero es que... Es nuestro hermano.

ELENA.- Bueno, a lo mejor matar a un vampiro tiene dispensa...

PEPA.- Nada, nada, nada... Como las mosqueteras: Todas para uno y Uno para todas.

(*Se oye el chirrido siniestro de una puerta al abruse, unos pasos, el crujido de un cuerpo al tumbarse sobre los muelles de un colchón y al poco, estruendosos ronquidos*)

PEPA.- ¡Alea jacta est!... ¡Venga niñas, al lío!

(*Salen sigilosamente, cada una con su estaca en la mano. Suenan en el exterior ruidos y gritos horripilantes. Las tres vuelven con las manos teñidas en sangre*)

ELENA.- Ya podríais haber sido más cuidadosas... ¡Cuidao el estropicio que habéis organizao!... Claro como soy yo la que tiene que limpiar...

PEPA.- ¡Que a gusto me he quedao!... ¡Muerto y remuerto!

LOLA.- Ahora viene lo más difícil...

ELENA.- Sí porque la sangre no sale fácil, hay que poner agua fría y un poquito de bicarbonato que sí no se incrusta y no hay manera...

LAS TITAS

LOLA.- No. Lo más difícil será deshacernos del pobre Antoñito.

PEPA.- Eso es lo más fácil, llamamos al Ocaso que lo cubre todo... Elenita, tú avisa a don Anselmo y que certifique que ha fallecido de muerte natural

LOLA.- ¿De muerte natural?... Sí claro, porque es naturalísimo que uno se muera cosido a estacazos...

ELENA.- No, si don Anselmo en tocándole la bragueta firma cualquier cosa...

LOLA.- Habría que buscar un método más efectivo...

ELENA.- Pues le atamos unos ladrillos a los pies y lo tiramos al río como se ha hecho toda la vida de Dios.

PEPA.- Antoñito pesa mucho para nosotras tres. Otra cosa no, pero siempre nos ha comido muy bien y está... estaba algo fondón... ¿Te acuerdas Elenita cómo rebañaba la pringá?

ELENA.- Y que nunca le ponía pegas a nada de lo que yo guisaba, no como otras... Y siempre, siempre me decía: "¡Qué bien te ha salido Elenita!... ¡Esto es bocato di cardinali!" (*llora a moco tendido*)

PEPA.- Venga, venga... No nos pongamos mustias que hay mucho que hacer.

ELENA.- (*Secándose las lágrimas*) ¡Siempre nos quedará... Su arte! (*Se miran las tres y miran a los cuadros*)

LOLA.- Elena ¡eres una genia!... Anda que si ahora de muerto sus cuadros se empiezan a cotizar... Mira tú el pobre Van Gogh... Podría llamar a un marchante que fue pretendiente mío, tenía mucha mano...

PEPA.- O... Podemos organizar una "Instalación" de esas modernas...

LOLA.- ¡Qué sabrás tú de eso!

PEPA.- Pues mira tú por donde que sí, que lo sé... Que el señor párroco, que antes era muy punky, nos montó un Belén por Navidad que decía que era eso... una "Instalación".

ELENA.- ¡Ay sí, sí, sí!... ¡No veas el revuelo que se armó!... Quedó de lo más aparente... Con los de las pateras y los pobres del barrio haciendo de pastores... ¡Y hasta con olores y todo!... Que estuvo recogiendo cagajones de vaca y de burro para crear el ambiente del establo en que nació el niño Dios.

LOLA.- Los cuadros y las carnes putefractas de Antoñito en una instalación gore... ¡Parece que lo estoy viendo!...

LAS TITAS

PEPA.- Pues ya está... Cortamos a Antonio en cachitos. Los jamones y las paletillas se los llevamos a la vecina, diciéndole que son un regalo de la matanza del pueblo, ya me encargo yo.

ELENA.- Y con el morrillo, yo preparo un estofadito para chuparse los dedos... Voy a ver si tengo los avíos...

LOLA.- Y los higadillos los pegamos por detrás de los cuadros y hacemos la "Instalación"... Cuando aquello empiece a oler... los aquelarres, las brujas y los demonios se van a salir de los marcos... ¡Triunfan como arte de vanguardia y nos hacemos ricas!... ¡Seguro!

PEPA.- Y con los restos y las tripas, hacemos las morcillas y los chorizos y los ponemos en el tendedero del patio para que se oreen...

LOLA.- Las tripas me las dejas pa hacer las cadenetas entre cuadro y cuadro... ¡Qué bonito va a quedar!... Me voy a la cabina y llamo a mi pretendiente que ya, por lo menos, será ministro de Cultura.

(Salen las tres, cada una a lo suyo. Entra Antonio arrastrándose, cubierto de sangre y lamiéndose las heridas)

ANTONIO.- ¡Estas viejas inútiles!... ¡Ni una, ni una me ha acertado en el corazón!... Me han llenado de araños como gatas rabiosas y me estoy desangrando... Habrá que reponer energías... *(Se esconde)*

(Salen las tres hermanas llevando un barreño y armadas con serruchos y cuchillos dispuestas al descuartizamiento. Cruzan el escenario en procesión. Gritan en off y vuelven a entrar corriendo y temblando presas de pánico)

PEPA.- ¿Ha...ha...ha...béis... visto?

ELENA.- E...e...so... es lo ma...ma...malo... Que no hemos visto... ¡Nada!

LOLA.- ¡Ha...ha... ha.... desaparecido!

ELENA.- Pepa... ¿Tú estás segura de que estaba muerto?

PEPA.- ¡Muerto, remuerto y requetemuerto!

LOLA.- ¡Frito como un pajarito!... Y yo tengo experiencia en eso... ¡He cosido los mejores trajes de cuerpo presente para las mejores familias!

ELENA.- ¿Y... qué hacemos ahora?

PEPA.- ¡Al círculo, vamos!... Y sacad los crucifijos.

ELENA.- Yo tengo la medalla de la Milagrosa...

LAS TITAS

LOLA.- Y yo la del Rocío que me regaló la señora marquesa de las Marismillas cuando le hice un traje para el camino... Precioso, precioso... Todo al biés... Mira tenía aquí por delante una escarapela de lunares y por los bajos unos adornos de pasamanería en ganchillo que...

PEPA.- ¡Lola... Ya!

LOLA.- Ay perdona Pepa, tienes razón...

PEPA.- ¡Las medallitas no valen! ¿Tengo que estar yo en todo?... Menos mal que siempre guardo en el bolso una botellita de agua bendita para que no me roben.

ELENA.- Es verdad Pepa, no valen, no valen... ¡Qué haríamos sin ti!

(Sale Antonio y empieza a perseguirlas alrededor del círculo de ajos lanzando dentelladas sin llegar a alcanzarlas)

ANTONIO.- ¡Asesinas!

PEPA.- Antonio, no te alteres que era por tu bien...

ELENA.- Quién bien te quiere...

LOLA.- Compréndelo Antoñito... Te hemos cogido miedo.

(Después de tanta carrera los cuatro caen derregados)

ELENA.- *(Levantándose trabajosamente)*... Voy a la cocina a por una copita de coñac a ver si me reanimo... *(Antonio en un último esfuerzo le pega un mordisco en el tobillo)* ¡Ay!

ANTONIO.- *(Escupiendo)* ¡Puaff!... ¡Qué asco!

ELENA.- ¡Cochino! *(Pega una patada a Antonio)* ¡Toma! para que aprendas a tratar a una señorita... *(Empieza a sufrir una transformación, se endereza su joroba y recupera la fuerza y agilidad de su ya lejana juventud)* ¡Uy, qué bien me siento! *(Sigue dándole patadas)* ¡Toma, toma y toma! ¡Para que aprendas!

(Pepa y Lola se miran extrañadas)

PEPA.- ¡Ésta no es mi Elena que me la han cambiado!...

LOLA.- ¡Si chuta como una Diestefana!

ANTONIO.- Esto es sólo el principio... Ahora la pobre no controla, pero luego se irá acostumbrando y se sentirá joven, vital, guapa...

LAS TITAS

ELENA.- ¡Ay, guapa! ¡Qué ilusión! ¿Y podré echarme un novio?

ANTONIO.- Uno... Y los que quieras... No habrá ningún hombre que no caiga rendido a tus pies...O a tus colmillos...

ELENA.- (Abre la boca y muestra unos enormes colmillos) ¡Arggg! ¿¡Esto qué es!?

ANTONIO.- También te acostumbrarás a eso... Además son retráctiles, sólo salen cuando tengas que beber la sangre de tus víctimas.

ELENA.- ¡Qué asco!... A mi la sangre... como no sea encebollá...

ANTONIO.- Ya no hay remedio Elenita... ¡Eres una vampira!

ELENA.- Pues si lo de ser vampira me hace sentir tan bien, tan guapa, tan joven... Y tan sexy... Amén (Se santigua y sufre como una descarga eléctrica) ¡Ayyyy!

ANTONIO.- Ah, se me olvidaba... Tienes que mantenerte lejos de las cruces, las misas, el agua bendita, los curas y demás parafernalia religiosa...Son el opio del pueblo... Y a nosotros los vampiros nos sientan como un rayo.

PEPA.- Elenita, dejar de ir a misa, ¡nunca! que es pecado... A mí que le claves los colmillos a tus novios y que los desangres, si es por tu gusto, pase... Luego te confiesas y se acabó...Pero alejarte de la religión...¡Eso jamás!

LOLA.- Pero Pepa... Déjala en paz, que Elenita ha sido fea, contrahecha y virgen toda su vida, anda y que se desfogue un poco la pobre... Antoñito, ¿dura mucho el efecto?...

ANTONIO.- Los vampiros somos inmortales... Siempre que bebamos nuestra ración de sangre fresca cada día, no envejecemos ni tenemos achaques.

LOLA.- ¡Ay, yo me apunto!... Que yo de espaldas y de lejos todavía tengo mis pretendientes, pero hijo, en cuanto se acercan y me vuelvo... Salen corriendo. Anda dame un mordisquito a mí también.

ANTONIO.- Lo siento, no me va la sangre añeja... Lo de Elenita ha sido pura supervivencia.

LOLA.- ¡Antonio porfa!... ¡Muérdeme!... ¡Muérdeme!...¡Muérdeme!

ELENA.- Te muerdo yo si te vale... así voy ensayando en confianza.

LOLA.- Bueno, pero sin lengua...

(Pepa se interpone entre Elena y Lola y recibe el mordisco)

LAS TITAS

PEPA.- ¡Ay mala pécora!... ¡Vampira, más que vampira!... Siempre me has chupado la sangre , pero ésta vez, no ha sido una metáfora... (*Derritiéndose y transformándose por el poder del mordisco vampiro*) ¡Ay qué gozo, qué alborozo, qué delicia, qué deleite!...

LOLA.- ¡Ay Pepa, qué pedante eres hasta en los momentos más dramáticos! (*Le pega un empujón*)... Anda Elenita, muerde (*Y Elenita muerde*) ¡Miau, miau, marramamiau!

(*Y ya tenemos a las tres hermanas convertidas en vampiras*)

ANTONIO.- ¡Mis Tres Gracias Desgraciadas!... ¡Sensuales como os imaginé en mi cuadro! ¿Por cierto Pepa, me vas a decir por fin dónde lo has escondido?

PEPA.- ¿Y eso qué importa ahora Antonio?... ¡Niñas, vámonos de marcha!

ANTONIO.- ¡De aquí no sale ninguna hasta que el cuadro aparezca!

LOLA.- Mira que te pones pesado con tus cuadritos... Si no los quiere ni el traperito...

ELENA.- Ni los que rebuscan en las basuras...

ANTONIO.- ¡Insensatas! ¡Ese cuadro es vital para vuestra supervivencia!

PEPA.- Anda, anda, déjanos pasar, que tenemos que comprarnos unos trapitos modernos para irnos de marcha... (*Subiéndose las faldas*) Yo creo que ahora que ya no tengo varices me sentaría bien la minifalda...

LOLA.- Pues yo quiero unos leggins de cuero muy ajustados que me marquen bien el culo.

ELENA.- Y yo un vestidito con escote hasta la cintura, que tengo yo muy buenas tetas... Y taconazos claro, porque sigo siendo un poco bajita.

ANTONIO.- ¡Si el cuadro no aparece, volveréis a ser viejas!

LAS TRES.- ¡No!... ¡Eso nunca!

ANTONIO.- Los vampiros somos inmortales y no envejecemos... Pero nuestras imágenes sí, y al no poder verlas reflejadas en los espejos, tenemos que mirarnos en un cuadro o en una foto para hacer la comparativa... Y no hay fotos, Pepa las tiró porque se deprimía... Así que “Las Tres Gracias Desgraciadas” es vuestra salvación... Y si no aparece...

ELENA.- Pepa, saca el cuadro de una vez, que yo no quiero volver a ser vieja... ni fea... ni virgen...

LOLA.- No hija, virgen seguirás siendo hasta que no liguemos esta noche.

LAS TITAS

PEPA.- Pues yo ya no me acuerdo de dónde lo puse... Lo iba cambiando de sitio y con tanto esconderlo... le perdí la pista...

LOLA.- Ni que este piso fuera el palacio de Versalles... (*Buscando*) Seguro que estará por aquí...

ELENA.- ¿Y si se lo ha llevado el mismo ladrón que se llevó el dinero?...

ANTONIO.- El dinero me lo llevé yo para que mi Remeditos, me dejara morderla. El vampirismo sale caro.

(*Elena saca el cuadro que acaba de encontrar. El espectador lo ve por detrás*)

ELENA.- Estaba entre la ropa vieja, como no me dejas tirar nada...

LOLA.- ¡Qué horror!... Tiene las tetas más caídas que cuando lo pintaste.

ELENA.- Y yo tengo más joroba y el culo escurrió.

PEPA.- Pues yo me veo bien... Vamos como siempre.

LOLA.- Tú siempre has sido muy poco autocrítica...

PEPA.- Es que tengo mucha personalidad. Bueno, no se hable más. Ahora mismo nos cogemos el coche de línea y nos vamos a Benidorm que tiene mucho ambiente.

ELENA.- Eso, eso... A ver si me sale un muchacho aparente.

LOLA.- Moderación y contoneo hermanas... Que de esto sé yo más que vosotras... (*Salen*)

ANTONIO.- (*Mirando su reloj*)... No les doy ni treinta segundos... Uno, dos, tres, cuatro... (*Vuelven a entrar*)

PEPA.- Yo con esta oscuridad no salgo...

ELENA.- No hay ni un alma en la calle...

LOLA.- Pues salimos mañana tempranito, nos tomamos un chocolatito en la estación y cogemos el coche de línea.

ANTONIO.- (*Riendo a carcajadas*) Queridas hermanas... Sois vampiras de la noche... ¡La luz del día os mataría!

PEPA.- Pues yo no pienso salir de noche... ¡Qué iba a pensar la gente de nosotras!... ¡Tres mujeres solas!

ELENA.- Y además que la noche tiene mucho peligro...

LAS TITAS

LOLA.- ¡Quién dijo miedo!... Mucho peligro tenemos nosotras... ¡Hay que atreverse a vivir enseñando los colmillos!

PEPA.- Bueno también nos podemos quedar en casita tan ricamente viendo la tele.

ELENA.- No tenemos tele.

PEPA.- Pues compramos una, en tecnicolor.

LOLA.- Antonio se ha fundido todo vuestro dinero.

ANTONIO.- Ya os dije que el vampirismo sale caro... La eterna juventud tiene un precio... Y tampoco está tan fácil el mercado de víctimas... Ya no hay vírgenes y las jóvenes de hoy son muy listas y no se dejan seducir al primer mordisco... Pero vosotras lo tenéis más fácil, los hombres seguimos siendo tontos... Hay que liberarse de los prejuicios y enseñar las tetas.

PEPA.- ¡No son prejuicios, es moral y principios!

ELENA.- Es que nosotras no valemos para pecadoras...

LOLA.- Habló la poliadicta.

ELENA.- ¡Lo mío no es vicio, es enfermedad!

LOLA.- Pues vaya aburrimiento de vida eterna...

ANTONIO.- ¡Ése es el dilema!... Inmortalidad ¿para qué?... En las frías noches de invierno, agazapado en cualquier callejón acechando a una tierna virgen, he añorado tantas veces una muerte digna, en mi camita, rodeado por una familia... Y eso que yo siempre he tenido vocación de solterito jaranero.

ELENA.- Pues imagina nosotras, tres viejas solteronas, beatas y vírgenes...

LOLA.- Habla por ti Elena, que yo he tenido mis affaires...

PEPA.- Y yo un novio...

ELENA.- ¡Cuentos de Calleja!... ¡Cuentos de viejas!... Las tres hemos vivido con miedo a vivir, vamos que no hemos vivido... La vida nos ha pasado delante de las narices y las hemos arrugado para no olerla.

LOLA.- Yo he sido modista de postín.

PEPA.- Y yo de las primeras telefonistas. Hasta me dieron una medalla cuando me jubilé.

LAS TITAS

ELENA.- Y yo vuestra fregona... ¿Y qué?... ¿Hemos aprendido algo de nuestras vidas?... Sí, sabemos aburrimos con dignidad.

LOLA.- Pero ahora somos inmortales

PEPA.- Podremos hacer todo lo que no hicimos...

ELENA.- ¡Con qué cojones!

PEPA.- ¡Esa boca Elenita!

ELENA.- Perdón... ¿Con qué ovarios?... El miedo, los prejuicios, la falsa dignidad... nos han secado por dentro... Seremos jóvenes, hermosas, inmortales, pero estamos resecas para la vida. La inmortalidad ¿para qué?... ¿Para repetirnos eternamente como discos rayados?

ANTONIO.- Yo ya estoy cansado de la inmortalidad... tengo más miedo a vivir repitiéndome que a morir.

LOLA.- ¡Uy, uy, uy! ¡Qué intensos os ponéis!

PEPA.- Es verdad Lola... No hemos sabido vivir aunque la muerte nos esperaba en cada esquina... No hemos aprovechado nuestra oportunidad.

ELENA.- Y ahora que la muerte ya no nos espera... No sabemos vivir.

LOLA.- Sois unos pelmas aburridos... Anda, quitaos de en medio que a mi me queda la curiosidad y la ilusión.

ANTONIO.- ¡Pues Vive Lola!... Vive eternamente, vive tu vida y las nuestras porque con curiosidad y con ilusión no hay eternidad que se haga larga.

ELENA.- ¿Tu me enseñarías Lola?... ¡Quiero vivir como si no hubiera un mañana!

LOLA.- Es que no hay un mañana... Nunca habrá un mañana... Vivamos hoy.

ANTONIO.- Empate: Dos que no se rinden y dos que nos rendimos... ¿Qué me dices Pepa?... ¿Las dejamos ir y nosotros nos atiborramos de ajos y de crucifijos hasta que volvamos a la normal mortalidad?

PEPA.- Antoñito cuando te mueras, tu obra será por fin reconocida y a estas niñas las dejamos bien situadas para la inmortalidad. ¡Volad palomitas!

ANTONIO.- ¡Volad aves de la noche!... Que la eternidad sea para quien se la trabaje.

LAS TITAS

(Y los cuatro hermanos por parejas emprenden su destino de muerte o de inmortalidad aceptando su vida)

F I N